

D-62.-

LOS QUE FALLAN EN EL SENDERO

por Francisco-Manuel Nácher

- Es curioso, la cantidad de gente que, llegados a determinado momento de su evolución espiritual, se detienen.

- No sólo se detienen, sino que algunos retroceden y hasta llegan a caer más bajo de lo que estaban al empezar su despegue.

- ¿Es posible?

- Sí. Porque caen en la atracción de la carne, en la lujuria, y les pilla desprevenidos.

- ¿Y eso por qué? ¿No deberían estar más preparados que los demás para resistir esas tentaciones?

- Teóricamente. Pero, en la realidad, no es así.

- Pues no veo el por qué.

- No. Es lógico que no lo veas. Pero lo comprenderás si te lo explico.

- Estupendo. Explícamelo.

- Verás: Tú sabes que los hombres fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios, como dice la Escritura, ¿no?

- Sí, claro.

- Pues, si unes eso a las afirmaciones, también de la Escritura (Hechos 17:27), de que “*en Él vivimos, nos movemos y existimos*”, (Juan 10:34) “*Yo os digo que sois dioses*”, y (I Corintios 3:16) “*El espíritu de dios habita en vosotros*”, queda claro que somos partes de Dios o dioses o, mejor dicho, aprendices de dioses.

- Sí. Hay que aceptarlo así.

- Pero, si somos dioses, hemos de poseer los atributos de tales, entre los cuales se encuentra el ser creadores, ¿no?

- Lógicamente, sí.

- ¿Y lo somos?

- Hombre, no sé.

- ¿No sabes? ¿Quién ha hecho todo lo que ves y tocas y usas? ¿Quién ha cultivado o criado lo que comes?

- El hombre, claro. Menos la naturaleza...

- ¿Y quién ha modificado la naturaleza, hasta el punto de poner en peligro su misma existencia?

- El hombre.

- ¿Y quién es culpable de que tú y yo y todos los hombres hayamos nacido?

- Nuestros padres.

- ¿Somos, pues, creadores, o no?

- Sí. Claro que somos creadores. En ese sentido, sí. Lo que pasa es que no hacemos cosas vivas.

- No. Eso aún no lo hacemos. De momento estamos aprendiendo a manejar la materia física. Y, durante las tres Revoluciones y media que quedan del Período Terrestre, continuaremos aprendiéndolo hasta dominarlo completamente.

- ¿Y luego, sí?

- Durante el próximo Período, el de Júpiter, aprenderemos a manejar la materia etérica y entonces podremos infundir vida a nuestras creaciones. Haremos seres que, como nuestros actuales vegetales, tendrán cuerpo físico y cuerpo etérico y, por tanto, podrán nacer, crecer, reproducirse y morir.

- ¿Y ahí terminará nuestra capacidad creadora?

- No. En el Período siguiente, el de Venus, aprenderemos a manejar la materia astral o de deseos de la misma manera que ahora aprendemos a manejar la materia física. Y podremos hacer que nuestras creaciones, además, puedan experimentar sentimientos y deseos, y se muevan para darles cumplimiento. Exactamente igual que los actuales animales. Y, al finalizar el Período de Vulcano, llegaremos a la meta de nuestro aprendizaje y sabremos crear seres humanos, capaces de todo lo anterior y, además, de pensar y de sentirse libres y, por tanto, responsables de sus actos.

- Es impresionante.

- Sí lo es. Eso te da idea de la importancia de cada hombre y del maravilloso futuro que se nos tiene reservado. Pero no es éste el tema que estábamos tratando.

- No. Nos hemos desviado un poco, pero ha valido la pena.

- Lo que pretendía decirte era que, como seres creadores que somos, poseemos una fuerza, una energía creadora.

- Es natural.

- Y esa fuerza creadora la canalizamos de tres maneras distintas.

- ¿Tres?

- Sí: A través del sexo, haciendo posible la formación de nuevos cuerpos; a través de la mente, creando ideas y pensamientos; y, a través de

la laringe, produciendo palabras que transmiten a otros nuestros sentimientos y pensamientos.

- Comprendo.

- Con esto aclarado, vamos a entrar en el fondo del asunto.

- De acuerdo.

- Consideremos a una persona que empieza a hollar el Sendero, es decir, alguien que se ha dado cuenta de que la vida debe tener algún sentido y ha comenzado a plantearse preguntas y a buscar las respuestas y, una vez encontradas, decide esforzarse por vivir de acuerdo con las leyes naturales. Imaginemos que tiene contraída una deuda kármica - que habrá de liquidar antes de alcanzar la Liberación, es decir, antes de no serle ya necesario volver a nacer en este mundo - , de cien unidades, por decirlo de algún modo. Y que, si no hubiese iniciado el Sendero, el llegar a esa meta le hubiera costado cien vidas, cien renacimientos. En cada vida, pues, tendría que enfrentar un importe de karma igual a uno. Eso, claro, contando con que en cada vida liquide todo el karma nuevo que cree en esa misma vida, que no es, precisamente, el caso general.

- Bien, imaginemos que debía cien.

- Esas cien vidas serían relativamente tranquilas, sin grandes sobresaltos ni desgracias ni problemas, salvo por el nuevo karma, creado en cada nueva vida, y no amortizado en ella.

- Comprendo.

- Pero, si inicia el Sendero, es decir, *si toma el atajo* y, como consecuencia de ello, esas cien vidas se reducen a cinco, por ejemplo, en cada una de ellas tendrá que pagar un karma de veinte unidades, y no de una, como antes.

- ¡Claro, ahora lo veo!

- Por eso ocurre que, apenas empieza uno a pretender mejorar, a corregir defectos, a eliminar vicios, a perfeccionar su carácter, a robustecer su voluntad, es decir, a hacer todo lo que reduce el número de vidas a vivir en este mundo, comienzan a surgirle problemas y sinsabores y parece que todo se le tuerce.

- ¿Y no es así?

- Claro que sí. Ya te lo he dicho. Todo se le pone en contra porque tiene que pagar veinte donde antes pagaba sólo uno. Y ello se debe a que, al cambiar de vida y prepararse con ello para enfrentar el karma más deprisa, pone inevitablemente en funcionamiento la Ley de Atracción y ésta atrae el karma derivado de una serie de acontecimientos y situaciones

relacionados con los pecados cometidos, vicios exhibidos y errores habidos en vidas pasadas y aún pendientes de pago.

- Es lógico que así ocurra, claro.

- Por eso, a todo estudiante de lo oculto se le advierte muy claramente que ha de prepararse para hacer frente a este fenómeno si quiere seguir por el atajo. Cuando se sube una montaña, se puede ir por la senda normal, más cómoda y más lenta, o se puede ir, más deprisa y con más esfuerzo, por el atajo. Pero en ambos casos hay que subir a la misma altura.

- Es verdad.

- Lo que ocurre, pues, es que muchos, llegados a este punto, se acobardan, se sienten incapaces de enfrentar todas esas deudas en tan poco tiempo, pierden la fe y claudican y abandonan el Sendero, volviendo a su ritmo de vida anterior y perdiendo con ello una ocasión de oro para adelantar en su evolución, ocasión que no se les volverá a presentar ni en la presente encarnación ni en la siguiente. Por eso dijo Cristo aquello de que *“muchos son los llamados y pocos los escogidos.”*

- Está clarísimo.

- Todo esto ocurre así en cuanto se refiere al karma producido por los pecados o, mejor, errores, cometidos en relación con la soberbia, la avaricia, la ira, la gula, la envidia, la pereza, el egoísmo, el odio, etc., pero no en cuanto a los relativos al mal empleo de la fuerza creadora.

- ¿Y eso por qué?

- Porque la fuerza creadora es la fuerza más importante de la naturaleza, es la fuerza de los dioses, de la que somos simples depositarios, simples administradores. Fíjate si es importante, que su mal uso dio lugar, como sabes, al llamado Pecado Original. Y fíjate si es importante que los pecados contra la fuerza creadora son los únicos que no se perdonan.

- ¿Que no se perdonan?

- No. Todos los demás pecados, todas las demás infracciones de las leyes naturales, se perdonan, es decir, se pueden borrar del átomo simiente, con lo que, al morir, no hay que experimentar en el Purgatorio el dolor con ellos producido aquí. Y para ello basta con el arrepentimiento sincero, el propósito serio de enmienda y la restitución, si procede. No quedarán por pagar más que las situaciones que sean consecuencia kármica de ellos, en la vida o vidas siguientes.

- Eso no lo entiendo. ¿No dices que se han perdonado?

- Sí, claro. Se han perdonado porque se ha aprendido la lección, que es lo que el Purgatorio pretende. Pero las fuerzas puestas en funcionamiento aquí habrán de producir sus consecuencias en este mundo en forma de situaciones, enfrentamientos, desgracias, problemas, etc., que serán otras tantas ocasiones de pagar con amor el mal que se hizo.

- Sigo sin entenderlo.

- Te pondré un ejemplo: Si una madre abandona a su hijo en esta vida y luego, pasados los años, se arrepiente sinceramente, comprende su error, llora su pecado y se propone no reincidir, ese pecado se borrará de su átomo simiente y cuando, tras la muerte, llegue al Purgatorio, como no existirá en su registro personal, no tendrá que sufrir el dolor que produjo a su hijo, puesto que ya lo sufrió al arrepentirse en vida. Pero, cuando vuelva a nacer, lo hará como madre o como padre o hija o hijo o hermana de alguien a quien deberá dedicar todos sus esfuerzos y todo su amor, pues tiene una deuda de amor contraída en la vida anterior. Y, seguramente, ese alguien será la encarnación del que antes fue su hijo, que tiene un crédito de amor y dedicación frente a ella. ¿Comprendes?

- Completamente. Y es lógico y justo.

- Pues bien, eso ocurre con todos los pecados, por supuesto pero, con los relativos al mal uso de la fuerza creadora en sus tres vertientes, de un modo muy especial.

- ¿Y en qué consiste la diferencia?

- En que, además de todo lo dicho antes para los demás pecados, los efectos de éstos hay que experimentarlos en el propio cuerpo.

- ¿En el propio cuerpo, cómo?

- Mediante la pérdida de facultades por enfermedades, malformaciones, atrofas, etc. ¿A qué piensas tú que se deben los retrasos y trastornos mentales y las afecciones del cerebro, sino al mal uso de la fuerza creadora, en otras vidas, mediante el mal uso del poder de la mente? ¿Y a qué crees que obedecen los cánceres de laringe y las afecciones, más o menos graves, de garganta, la fonación o el habla, sino al mal uso de la fuerza creadora mediante la palabra, es decir, mintiendo, calumniando, difamando, murmurando, etc.? ¿Y a qué crees que se deben las enfermedades venéreas, la sífilis, el sida, el cáncer de próstata o de útero o de mama o de recto, y tantas otras afecciones de los órganos de la generación, sino al mal uso de la fuerza sexual?

- ¡Es asombroso!

- ¿Comprendes la diferencia? Mientras los demás pecados, una vez perdonados, nos permiten enfrentar las futuras encarnaciones con todas las facultades desarrolladas hasta entonces a lo largo de nuestra evolución, los que se refieren al mal uso de la fuerza creadora nos restan, además, una parte más o menos importante de dichas facultades, - que tendremos que volver a conquistar a fuerza de nuevas vidas de sufrimiento -, según la gravedad, la frecuencia y las circunstancias de ese mal uso. Estos son los llamados *pecados contra el Espíritu Santo*.

- ¿Y qué tiene que ver con ellos el Espíritu Santo?.

- Pues que Él es el que nos proporciona esa fuerza creadora, la fuerza vital, la que da la vida. Recuerda que el Génesis (1:7) dice que Jehová, o sea, el Espíritu Santo, “*sopló en la nariz de Adán aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo.*” Esa fuerza, pues, es suya. Y nos la presta con el fin de que la usemos correctamente: Para engendrar cuerpos, para tener pensamientos a tenor de las leyes naturales y para que nuestras palabras se ajusten a la verdad. Por tanto, todo mal uso de esa fuerza, que no es nuestra, sino que administramos, es un pecado contra el Espíritu Santo.

- Está claro. Ahora comprendo, por cierto, ese pasaje de la Biblia.

- Es éste un asunto, pues, que conviene saber para enfrentar debidamente la propia evolución. Pero aún hay algo más que te quería decir sobre el tema y que aclara muchas cosas.

- Perdona, pero estoy pensando que quizás por eso la iglesia da tanta importancia a la vida sexual, ¿no?

- Claro. La iglesia ha perdido el conocimiento oculto y sólo sabe que el mal uso de la fuerza sexual es negativo, pero no sabe explicar por qué. Por eso se limita a combatir la lujuria y a predicar la pureza, que es la virtud más importante y necesaria de todas, pero sin dar una explicación convincente que justifique sus posturas.

- Con todo esto queda claro por qué muchos que inician el Sendero lo abandonan luego y por qué se producen tantas disfunciones congénitas o aparentemente adquiridas en relación con determinadas facultades. Pero, perdona, se me ocurre ahora: ¿Las enfermedades no están, en su mayor parte, producidas por virus y microbios de toda índole?

- Claro. Pero eso no hace sino trasladar el problema.

- ¿Por qué?

- Porque los órganos atacados lo son precisamente porque están débiles y sin defensas, debido a las consecuencias y malformaciones

producidas por los excesos en el uso de la fuerza creadora. Eso explica que, estando todos los hombres expuestos a los mismos virus y los mismos microbios, unos enfermen y otros no.

- Pero la ciencia dice que hay enfermedades que ya se pueden prever en el genoma.

- ¿Y qué? Ese gen está defectuoso debido a las deudas contraídas en vidas anteriores, que nos han inducido a construir, en el Segundo Cielo, un genoma defectuoso también.

- Sí, está claro.

- Pues aún hay cosas más aclaratorias sobre el tema, a las que me he referido antes, al decirte que hay algunos que retroceden en su evolución.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, el hecho de que entre los que intentan hollar el Sendero, es frecuente una exacerbación de los pecados sexuales.

- ¿Y eso por qué?

- Porque, al intentar enderezar sus vidas, han de hacerlo con sus pensamientos, con sus palabras y con sus actos y, como hemos dicho, han de pagar mucho karma atrasado; y, si ese karma se refiere, en mayor cantidad de la que fuera de desear, a pecados contra la fuerza creadora sexual, se ven tentados de tal manera al verse envueltos en el ambiente de lujuria que la Ley de Atracción ha evocado para ellos que, al tener los vehículos más sensibilizados de lo normal como consecuencia de la vida que llevan, muchas veces sucumben. Fíjate que casi todos los santos, al hablar de sus tentaciones, siempre destacan las relativas al sexo. Y que los escritos de los místicos siempre tienen un enfoque erótico, desde el Cantar de los Cantares hasta los versos de San Juan de la Cruz o las Moradas de Santa Teresa. Siempre hay una referencia al amante y a la amada, al esposo y a la esposa, al deseo recíproco, a la unión de ambos, etc.

- Es impresionante todo esto y clarifica muchas cosas.

- Y eso explica por qué se dan casos de homosexualidad en los conventos y de pederastia en los internados y por qué se quebranta, más de lo que fuera de desear, el voto de castidad por los clérigos, y por qué muchas veces son los más sinceramente preocupados por su vida religiosa y su papel en la sociedad los que sienten la necesidad del sexo y piden contraer matrimonio. Recuerda que el mismo Lutero que, no cabe duda que se preocupaba de estos temas, una vez separado de la iglesia, se apresuró a contraer matrimonio con la monja exclaustada Catalina Boren. Todo esto no es casual. Son meros ejemplos de lo que te he dicho: Esos seres estaban

iniciando el Sendero y no pudieron resistir la avalancha de tentaciones que su deseo de correr atrajo a su entorno. Y, al ser sus vehículos más sensibles, no los encontraron preparados para esa embestida.

- Como decías, esto aclara muchas cosas.

- Y fíjate si la iglesia da importancia al tema que estableció los hábitos religiosos para cubrir las formas y alejar de ese modo las tentaciones en ese campo. Pero aún hay otra razón, mucho más esclarecedora, de este desgraciado fenómeno, ya que toda causa, como sabes, tiene, a su vez, otra causa más secreta y más profunda.

- ¿Y cuál es?

- La siguiente: La fuerza creadora sexual está acumulada, almacenada, como enrollada, en el extremo inferior de la espina dorsal. Y allí duerme mientras la persona en cuestión no siente inquietudes espirituales suficientes como para hacerle iniciar el Sendero de Perfección. Pero, cuando esto ocurre, comienza a ascender por el canal espinal, que atraviesa la médula longitudinalmente y, a medida que se produce ese ascenso, acompasado a los progresos espirituales del neófito, va despertando los distintos centros de fuerza o chakras a lo largo de la espina dorsal que, a su vez, van proporcionando facultades supranormales como la clarividencia, la clariaudiencia, la visión del futuro, etc., a la persona en cuestión. Este ascenso termina cuando el fuego creador, fuerza sexual o Kundalini, como se la denomina en la filosofía oriental, alcanza el chakra coronario, situado en el centro del cráneo, momento en que se produce la llegada a la meta, el matrimonio místico, el nacimiento del Niño-Dios interno, la unión del Yo Superior y el yo inferior o personalidad.

- ¡Es maravilloso!

- Y, claro, en el primer estadio, cuando ese fuego creador comienza a ascender, lo primero que afecta, lo primero que excita, son los órganos sexuales. ¿Y entonces qué ocurre? Pues ocurre que, si esa persona ha sido capaz de desarrollar la virtud de la pureza hasta un nivel suficiente, tanto en sus pensamientos como en sus deseos y en sus acciones, no correrá ningún peligro, porque habrá aprendido a transmutar esa fuerza sexual en pensamientos y palabras y actos ajustados a las leyes naturales, es decir, habrá “convertido la generación en regeneración.” Pero, si la pureza aún no forma parte de ese ser hasta el nivel exigido, si aún quedan en él pensamientos o deseos impuros, o aún realiza actos impuros, esa fuerza creadora y la correspondiente estimulación de los órganos de la generación, constituirán una tentación muy difícil de vencer por esa

persona, dada la inmensa potencia de la energía en acción. Por eso cae tanta gente de buena fe, pero ignorante y que, sin saberlo, juega con fuego, un fuego mil veces más peligroso que el fuego físico. Ten en cuenta que el proceso de elevación del fuego creador hasta el chakra coronario es algo muy laborioso, muy delicado y muy peligroso. De no estar uno suficientemente preparado interiormente, de no haber alcanzado la pureza como virtud básica y fundamental, además de lo dicho, puede producir, desde grandes lesiones y quemaduras en los órganos etéricos hasta la misma muerte. Y éste es uno de los motivos por los que las Escuelas de Ocultismo antiguas guardaban tan celosamente sus enseñanzas: Para evitar grandes desgracias a los irresponsables que intentasen manejar energías potentísimas sin estar debidamente capacitados. Y por eso las Escuelas de Ocultismo modernas siguen manteniendo en secreto determinados conocimientos y no permiten el acceso de cualquiera a las iniciaciones. Siempre en beneficio de los demás y nunca con el fin de poseer algo en exclusiva. Porque al ocultismo puede llegar el que quiera. Desde que Cristo, “rasgó el velo del Templo,” como dicen las Escrituras, sus puertas están abiertas a todos, sin distinción de raza, religión, clase social, edad, sexo o cultura.

- Con todo esto tengo más que claro el tema tratado.

- Es un tema clave. El más importante de la evolución humana. Tan importante que es inagotable.

- ¿Inagotable?

- Sí. Porque de él dependen muchos otros conocimientos, y verdades ocultas, y facultades maravillosas. Hay entre ellas aún una que sí te podría aclarar, para que veas lo importante y lo trascendente que es.

- ¿Cuál?

- La diferente actuación de los magos blancos y los magos negros en relación con la fuerza creadora sexual

- ¿Cómo, cómo?

- Tú sabes que ambos utilizan las mismas energías, sólo que el mago blanco lo hace siempre altruístamente, en beneficio de los demás y nunca de sí mismo, mientras que el mago negro las emplea egoístamente, en beneficio de sí mismo y jamás en beneficio de otros. Pero, ¿qué fuerza imaginas que usan fundamentalmente?

- No tengo la menor idea.

- Pues, precisamente, la fuerza creadora sexual. Los magos blancos, transformada por ellos mismos, como te he dicho, en fuerzas de

regeneración; y los magos negros, aprovechando la de otros y transformándola en fuerzas de degeneración. En ambos casos, como ves, la base es la generación, la fuerza creadora. El mago blanco progresa más y más al elevarla y alquimizarla y transformarla en pensamientos y palabras y actos que sólo suponen el bien y la iluminación y la evolución correcta de los demás. El mago negro, en cambio, se degrada más y más al hacerla descender y utilizarla en todos sus trabajos para dar lugar a pensamientos, deseos y obras egoístas y que producen gravísimo daño e inmensa confusión y desinformación a los demás y, por tanto, retraso en su evolución. Fíjate en que, al abandonar voluntariamente el cuerpo físico, el mago blanco lo hace por la cabeza, a través del chakra coronario, mientras que el mago negro sale por el chakra sacro o por los pies...

- ¡Es asombroso!

- Bueno, con esto termino. Creo haber respondido cumplidamente tu pregunta inicial.

- Por supuesto. Muy cumplidamente. Gracias.

* * *